

Eladio Terreros Espinosa

Los zoques de la región serrana de Tabasco: un panorama histórico

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 12, 105-124

2010

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

LOS ZOQUES DE LA REGIÓN SERRANA DE TABASCO. UN PANORAMA HISTÓRICO

Resumen: En las fuentes históricas, las cuales conforman un acervo de información importante para el conocimiento de algunos aspectos culturales de los grupos indígenas de Mesoamérica, la etnia zoque no es la excepción. Sin embargo, los datos localizados en los diversos documentos son bastante escuetos, ya que por lo general, estos son resultado de una visión muy personal y restringida de quienes quizá no fueron testigos presenciales y solo reprodujeron lo que se les había narrado o bien reconstruyeron su experiencia muchos años después. Además, de un autor a otro, hay información que contradice determinados pasajes. De ahí que el análisis de los escritos deba ser escrupuloso; es decir, se debe tomar con mucha cautela el testimonio que brinda la fuente. De esta manera, por medio del estudio acucioso de documentos y de obras que hacen referencia a los zoques de la región serrana de Tabasco, es posible proponer que nunca hubo una guarnición mexicana en las poblaciones nahuas de los tres Cimatanes, y que los zoques de la vertiente del Golfo tampoco pagaron tributo a los mexicanos.

Palabras clave: Zoques, nahuas, Cimatán, fuentes históricas, mercaderías, rutas de comunicación

Title: The Zoques in the Mountain Region of Tabasco. A Historical Review

Abstract: The historical sources, which contain important information concerning some cultural aspects of different indigenous group of Mesoamerica, the Zoque ethnic group is one of many others. Nevertheless, the data relevant to the Zoque are quite limited. Generally, the data located in various documents are the results of a very personal and restricted point of view of authors who probably were even not witnesses of the described reality. Therefore, they reproduced information transmitted to them by others, or they reconstructed their memory after many years. Besides, some data proceeding from different authors are contradictory. Consequently, the analysis of the written sources has to be meticulous, always having in mind sort of statement provided by the source document. Thus, by means of detailed research carried on sources which contain information about the Zoque, it can be suggested that there was never any Mexica garrison in the Nahua population of the three Cimatan. Neither the Zoque ethnic group from the Gulf region did ever pay any tribute to the Mexica.

Key words: the Zoque, the Nahua, Cimatan, historical sources, merchandise, communication routes

INTRODUCCIÓN

En los albores del siglo XVI, cuando los españoles arribaron a tierras mayas, zoques, chontales y nahuas, estaban asentados en diferentes zonas del actual estado de Tabasco. Con base en los datos de la lingüística, es aceptado que los zoques desde varios siglos antes de Cristo, fueron de los primeros grupos foráneos en llegar al citado estado, incorporándose con los habitantes locales.

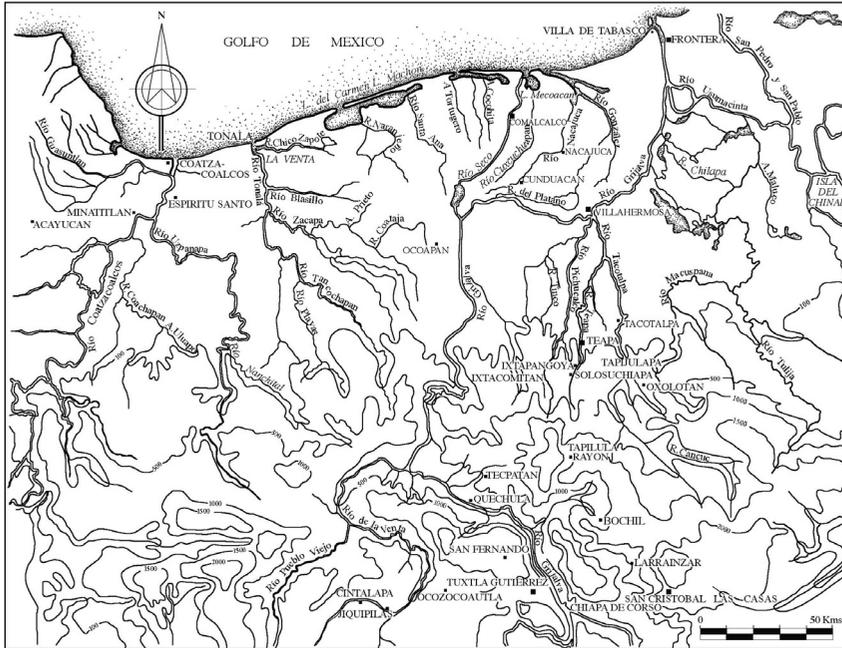
Si bien las fuentes históricas constituyen una aportación fundamental para el conocimiento de algunos aspectos culturales de los grupos prehispánicos, lo ideal sería que la información fuera cotejada con el dato arqueológico, cuando este se encuentre presente.

De acuerdo con las diversas obras publicadas por Mario Humberto Ruz (1994a, 1994b, 1995, 1997, 2000) o bien por Samuel Rico (1990), las principales colecciones de documentos históricos sobre Tabasco se localizan en el Archivo General de la Nación (México), en el Archivo General de Indias (Sevilla), en el Archivo General de Centro América (Guatemala) en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (Chiapas), así como documentos únicos de la lengua zoque que resguarda la Biblioteca Nacional de París. No obstante, desde los primeros años del contacto europeo, con relación al territorio tabasqueño, solamente los chontales han sido centro de atención, debido al papel económico que jugaron sus conocidos puertos de intercambio. En *Las Relaciones Histórico-Geográficas de Yucatán*, Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Pedro Mártir de Anglería, Francisco López de Gómara y fray Tomás de la Torre dedicaron valiosas notas a dicho grupo étnico.

Sin embargo, de acuerdo con algunos datos de las fuentes del siglo XVI (*Relaciones Histórico-Geográficas de la Provincia de Tabasco* 1983: 367-368 y Fernández de Oviedo 1959: 406-407) y aun con noticias bastante recientes (Gage 1994: 258, Lee 1978: 49-66, Navarrete 1973: 53, Pérez Castro 1995: 304, Ruiz Abreu 1997: 39, 2002: 41-52, 176-177, entre otros), los pueblos zoques de Tabasco ocuparon lugares estratégicos en cuanto a rutas de intercambio comercial y cultural, entre la llanura costera de Tabasco y las tierras altas de Chiapas (Mapa 1). En este sentido, es oportuno comentar que los zoques de las poblaciones de Oxolotán, Puxcatán, Tapijulapa, Tacotalpa y Teapa participaron de manera significativa en la red comercial que se efectuaba en la región (West *et al.* 1985: 268), aunque no debe desatenderse el papel comercial practicado por el grupo chontal entre la costa de Tabasco-Campeche y otras zonas (Vargas y Ochoa 1982: 59-118).

Acercas de los productos que los zoques obtenían y comerciaban (Fig. 1), Mario Humberto Ruz describe lo siguiente:

Por su parte, la región de somontano y altas sierras, que en la actualidad divide Tabasco y Chiapas, era asiento de grupos zoques, dedicados primordialmente al cultivo de maíz, frijol y chile que intercambiaban por el cacao chontal; algodón y cochinilla con el que elaboraban y teñían finos tejidos que en parte dedicaban también al comercio, al igual que hacían con la miel y el ámbar. Fabricaban asimismo artículos domésticos de barro,



Mapa 1 Sistema hidrográfico, los ríos fueron las vías por las que circularon una gran cantidad de productos entre la llanura costera de Tabasco y las tierras altas de Chiapas. Redibujado de Lee (1989: 171) por Rubén Gómez Jaimes. Reproducido con permiso.



Fig. 1 Cultivo de maíz en la margen izquierda del río Oxolotán, municipio de Tacotalpa, Tabasco. Fotografía de Eladio Terrenos.

que en un inicio tributaron para suplir las necesidades diarias de las casas españolas. Sus pueblos más numerosos eran Tapixulapa, Tacotalpán, Puxcatán, Oxolotán (también llamado Tonolapa), Teapa y su vecino Huquipomo, que pasó a la historia colonial y contemporánea con su nombre alterno: Tecomaxiaca. (Ruz 2000 36-37)

Asimismo, con respecto a la comercialización de productos que realizaban los zoques serranos de Chiapas, Dolores Biosca expone que:

[...] la región zoque, de clima más frío que las ubicadas en la planicie del Golfo, producía maíz, chile, algodón, cochinilla y miel. Era rica en topacio amarillo (que los españoles llamaron ámbar), muy apreciado por los comerciantes aztecas para la elaboración de bezotes y orejeras. En la época prehispánica los zoques elaboraban finas telas –tipo gasas y brocados– que exportaban tanto al centro de México como a la zona maya. (Biosca 2000: 61)

Para entender el papel que desempeñaron los zoques de la región serrana de Tabasco, dentro de la intrincada red de rutas comerciales que articulaban el comercio con la llanura costera y Chiapas, es necesario mencionar que el sistema hidrográfico del área en cuestión se conforma por las cuencas de los ríos Puxcatán, Oxolotán, Amatlán, Tacotalpa, Puyacatengo, y el río Teapa, así como por cantidad de arroyos y planicies anegadas temporal y permanentemente. Según mis informantes en trabajo de campo, hasta antes de la apertura de caminos vecinales, los ríos fueron las vías de comunicación más expeditas y apropiadas para transportar y comercializar productos en uno y otro sentido de la región, además de que sirvieron también como medio para comunicar ideas culturales. Por lo tanto, esta región caracterizada por abruptos accidentes topográficos y rica en vías fluviales propició una interrelación entre diversos asentamientos humanos.

En cuanto a las rutas de comunicación entre Tabasco y Chiapas, para la época prehispánica Ernesto Vargas y Lorenzo Ochoa anotan que:

Asimismo, Tapijulapa, en las estribaciones de la sierra, era un punto de importancia sobresaliente que unía la llanura costera con las Tierras Altas a través de otras corrientes y caminos interiores, como una derivación y complemento de la ruta anterior. En efecto, el Tacotalpa, aguas arriba de su confluencia con el Poana, en donde se localiza Tapijulapa, se forma por la unión de los ríos Oxolotán y Amatlán. Siguiendo el primero se llega hasta el pueblo de Oxolotán, cuyo emplazamiento permite la comunicación con las partes altas de la sierra por medio de caminos terrestres. Estos fueron los que en un momento dado siguieron los conquistadores pues son los más expeditos. Tanto Oxolotán como Tapijulapa deben haber sido de gran movimiento económico, pues, incluso en el primero de éstos se fundó un convento en el siglo XVI que todavía se conserva. Hasta antes de la apertura de las carreteras a ese lugar se bajaba toda suerte de mercancías desde la sierra: maíz, frijol, café y tejidos, entre otros productos, desde donde se embarcaban para ser llevados a Villahermosa, vía Tapijulapa, en cayucos que hacían en viaje unos tres días. Pero como apuntamos, en tiempos coloniales se abrió otra ruta por Simojovel-Tapijulapa, que acaso en la época prehispánica se comunicaban por medio del río Catarinas. (Vargas y Ochoa 1982: 94-95)

Además de lo anterior, hay que resaltar las características geográficas de la región serrana de Tabasco, acerca de la cual Ruiz Abreu menciona que:

Esta región conocida como de la Sierra, con un clima menos extremoso que el de la Región del Centro y la Chontalpa, tenía la mayor concentración de pobladores españoles y criollos. En sus tierras se asentaban más del 80% de las haciendas cacaoteras de toda la provincia; [...] Las riberas de los ríos que rodeaban a estas receptorías y los caminos estaban poblados de los centros productivos –haciendas y ranchos de cacao– así como de los pueblos de Astapa, Jahuacapa, Jalapa, Macuspana, San Carlos, Tepetitán, Tapijulapa, Puxcatán, Oxolotán, Blanquillo y Tecomajaca, todos ellos pueblos de indios y pardos que vivían en función de las haciendas y ranchos de cacao, además de producir los alimentos para el consumo diario de los habitantes en general. Pero la influencia del tráfico y mercado de Teapa y Tacotalpa iba más allá de las fronteras de la provincia de Tabasco, al extenderse a pueblos como Ixtapan-gajoya, Amatán, Tila Y Pichucalco pertenecientes a la vecina provincia de Chiapas. (Ruiz Abreu 2002: 176-177)

De lo anotado se desprende que la región serrana de Tabasco fue una zona trascendental en la producción de cacao durante la Colonia y quizás desde la época prehispánica. También la mercantilización de este producto, siguió la intrincada red de rutas comerciales que enlazaban el comercio entre Tabasco, Yucatán, Chiapas, Guatemala, Veracruz y el Altiplano Central. Por lo tanto es de ponderarse el papel que ejercieron los asentamientos de la sierra tabasqueña, dentro del engranaje comercial que, desde la época prehispánica y hasta la primera mitad del siglo pasado se llevó a efecto entre dichos territorios, y que seguramente, esta actividad fue fundamental para la economía de los pueblos de la región zoque de Tabasco.

Es de llamar la atención la nota que aparece en las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Provincia de Tabasco*, acerca de que:

En tiempo de su gentilidad los de esta provincia no se entiende haber reconocido a ningún señor, si no fue a Montezuma [Moctezuma], que tenía como está dicho, en esta provincia dos fuerzas de mexicanos, que eran Xicalango y Cimatlan [Cimatán], los cuales cobraban el tributo que a Montezuma [Moctezuma] daban, que era cacao, la moneda de que han usado y usan desde su antigüedad, y así pagan hoy del cacao su tributo a sus encomenderos. (*Relaciones...* 1983: 427)

En correlación con lo citado, Alfonso Villa Rojas en su configuración cultural del área zoque apunta que:

Deteniéndonos ahora por un momento en los rasgos esenciales de cada una de esas zonas, se tiene que, en la vertiente del Golfo, expuesta al contacto inmediato de mayas y mexicas, su condición social y económica era bastante superior a la de las otras regiones; el tráfico constante de mercaderes y pobladores llegados de la meseta central de México y los que procedían del área maya daban a esa región un dinamismo excepcional, tanto en lo que toca al intercambio de productos como en lo que se

refiere a la difusión de ideas, costumbres y prácticas diversas. Los pueblos zoques allí establecidos estaban bajo el control de colonias *mexicas* que ocupaban los pueblos de Zimatán, Cunduacán y Guaquilteupa, a los que se designaba también con el nombre de “los tres Zimatanes”; al sureste de éstos se encontraban otros cinco pueblos de habla náhuatl, añadiendo a Jonuta que era parcialmente de esa lengua. (Villa Rojas 1985: 470)

De la cita se desprende que los pueblos zoques asentados en la vertiente del Golfo estaban bajo el control de las colonias mexicas que ocupaban los pueblos nahuas de Cimatán¹, Cunduacán y Guaquilteupa, a los que se les conocía también, como los tres Cimatanes (Mapa 2). Si bien Villa Rojas no señala fechas, es evidente que los hechos ocurrieron a finales de la segunda mitad del siglo XV. En contraposición con lo antes citado, José Ignacio Rubio apunta: “Los zoques que vivían en Tabasco estaban sujetos a los nahuas establecidos en Cimatlán. La mayoría de estos zoques vivían en grupos independientes” (1957: 14). De lo anotado se entiende que los zoques que residían en el actual territorio tabasqueño se hallaban sometidos a los nahuas asentados en Cimatán, aunque sin mencionar el periodo de su sujeción, y no como lo propone Villa Rojas, para quien los zoques estaban bajo el control de los mexicas.

Acercas de que los zoques pagaban tributo a los nahuas, Irma Contreras sin mayores argumentos apunta que:

[...] cuando llegaron los españoles a la región de los zoques, éstos estaban organizados en cuatro señoríos o cacicazgos principales, de los cuales dos eran independientes y dos rendían tributo a los náhuas, con mantas y cacao. [...] Los cacicazgos dependientes de los náhuas eran los de Guafe-Way, que estaban cerca de Magdalena Coltipan, hoy Francisco León, y el de Zimatán, localizado en el actual municipio de Cunduacán, Tabasco. (Contreras 2001: 247)

A las disensiones de los citados autores, hay que agregar lo que Mario H. Ruz discute acerca de la sujeción de algunos pueblos por parte de los nahuas de Cimatán:

Por lo que toca a los pueblos que integraban la llamada “provincia de Cimatán”, o “los tres Cimatanes”, los testimonios difieren. Autores modernos aseguran que estaba formada por Cunduacán, Cuaquilteupa y Cimatán mismo y, más aún, según Scholes y Roys y Gerhard, “controlaba” cuatro pueblos zoques: Tepeaca, Nicapa, Coalpitán e Ixtapangajoya. No obstante además de que no he podido localizar documento alguno del siglo XVI que permita afirmar la “sujeción” de este último pueblo a los cimatanes, observo ciertas discrepancias. (Ruz 1994b: 14)²

¹ Es pertinente aclarar que en el caso de Cimatán, Cimatlán, Zimatán, Cimatécatl, se trata de un mismo locativo nahua, que hace referencia a la población del mismo nombre localizada en Tabasco. Si bien, los autores que en este trabajo se citan la escriben indistintamente. En el *Vocabulario* de Molina tiene la entrada de *Cimatl*: Cierta raíz de hierba. Para una discusión más amplia acerca de la ubicación e importancia de la mencionada población, cf. Ruz (1994b).

² Esta misma idea la repite el propio autor en “Paisajes entre Ríos” (2000: 37).

de presentación, aprovechando la comprensión que existía entre sus variantes lingüísticas, en las crónicas puede apreciarse que los nahuas del sur accedieron a ello solamente por temor, pero sin llegar a someterse. En este sentido, no son pocas las quejas en contra de aquéllos, a quienes calificaban de sanguinarios y traicioneros, pues los consideraban “gente de poco fiar”. (Schumann 1985: 121-122)

Con base en lo planteado por Schumann, queda claro que los nahuas asentados en lo que hoy es territorio tabasqueño, nada tuvieron que ver con los mexicas, y que lo único que los unificaba fue el empleo de variantes de la misma lengua. Por lo que se refiere al arribo de los primeros a la mencionada región, Lorenzo Ochoa sugiere:

Hacia el siglo XI-XII los nahuas constituían el tercer núcleo indígena importante de Tabasco, pero se desconoce qué tanto lo fueron con anterioridad. Esos nahuas, provenientes del centro de México, aparentemente comenzaron a llegar al territorio de lo que hoy es Tabasco desde, por lo menos, los siglos VI o VII de nuestra era. Ahí se mantuvieron con cierta independencia junto con zoques y Chontales; [...] adquirieron y desempeñaron un papel económico relevante en el tráfico comercial de las tierras bajas noroccidentales del área maya. (Ochoa 1997: 28)

De lo propuesto por Ochoa, se deduce que por lo menos desde el Clásico Tardío, en el área que ocupa el territorio tabasqueño, ya ha evidencias de la presencia de pueblos nahuas. El mismo Ochoa en otro trabajo sugiere que posiblemente Cimatán estuvo poblado por nahuas, además marca la diferencia entre mexicanos que no es igual a mexicas:

Cimatán, que aparece con grande importancia económica en las tradiciones, bien pudo ser una población de habla nahua, pero en modo alguno un enclave mexicana. En realidad los mexicas nunca establecieron sus reales en Tabasco ni conquistaron estas partes del territorio mesoamericano. La visión unívoca acerca de las “conquistas mexicas” confunden los planos temporales, haciendo aparecer como mexicas todas las referencias a “mexicanos” registrados en las fuentes escritas. (Ochoa 2001: 146)

De lo propuesto por Ochoa, queda claro que los nahuas de los cimatanes son confundidos con mexicanos, los que no tuvieron ningún parentesco con los mexicas, salvo por la variante de la lengua que les era común, además de poner en tela de juicio las pretendidas conquistas tenochcas en la provincia de los cimatanes. También Ochoa, en otro estudio realizado en coautoría con Ernesto Vargas (1987: 95-114), debate la presencia de guarniciones mexicas en Xicalango.

Quizás el desconcierto de algunos autores en torno a que los zoques fueran tributarios de los mexicas reside en el intercambio comercial que los primeros establecieron con los mexicas, pero dicha situación de ninguna manera indica que fueran conquistados por estos. Es decir, que los pueblos nahuas de los cimatanes son confundidos con los mexicas, para manifestar que estos recibían tributo de los zoques de la sierra de Tabasco. Probablemente los mismos mexicas, y después algunos estudiosos del tema se apoyaran en dicha información para aseverar que hubo alguna fortaleza mexicana en Cimatán

y Xicalango, lo cual por lo menos a la fecha, es discutible, ya que desde el punto de vista arqueológico no hay evidencias de tales establecimientos, además los datos en relación con la temática contenidos en las obras analizadas se contradicen.

A lo anterior es oportuno agregar lo que refiere Sahagún, acerca de los mercaderes que llegaban por aquel territorio:

Y cuando ya iban a entrar a la tierra de los enemigos, enviaban mensajeros a los de la provincia donde iban, para que supiesen que iban y les salieran de paz [...] Y luego los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalango y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacoalco, les daban grandes piedras labradas verdes y otros chalchihuites verdes, labrados, largos, y otros chalchihuites colorados, y otros que se llaman *quetzalchalchíhuítl*, que son esmeraldas que agora se llaman *quetzalitztlí*, y otras esmeraldas que se llaman *tlilayótic quetzalitztlí*, y otras piedras que se llaman *xiuhchimalli*; otras que se llaman *quetzalichpetztli tzalayo*; y también les daban caracoles colorados y avaneras coloradas, y otras avaneras amarillas, y paletas de cacao amarillas, hechas de conchas de tortugas y otras paletas también de tortugas pintadas como cuero de tigre, blanco y negro. Dávanles plumas ricas, unas que se llaman *teuquéchol*; otras que se llaman *zacuan*; otras que se llaman *chalchiuhotolin*, y otras plumas de papagayos, cueros labrados de bestias fieras, como es del tigre que llaman *tlatlahuqui océlotl*: Todas estas cosas traían los mercaderes de aquella provincia de Xicalango para el señor de México. (Sahagún 2002 II: 806)

De esta cita se desprende que los mercaderes mexicas únicamente llegaban a comerciar a la provincia Anáhuac-Xicalango, así como al pueblo de Cimatán y Coatzacoalcos, amparándose con el salvoconducto de los pueblos nahuas ahí asentados para realizar sus negociaciones mercantiles.

Sin embargo, a lo narrado por el mencionado cronista, se contraponen la información que los soldados de Hernán Cortés refieren cuando este les envió a reconocer la provincia de Coatzacoalcos:

El señor de aquella provincia [Coatzacoalcos], que se dice *Tuchintecla* [...] Y los de esta provincia no son vasallos ni súbditos de Mutezuma [Moctezuma], antes sus enemigos. Asimismo, el señor de ella, al tiempo que los españoles llegaron, les envió a decir que los de Culúa [mexicas] no entrasen en su tierra, porque eran sus enemigos. [...] y me rogaba que le tuviese por amigo, con tal condición que los de Culúa no entrasen en su tierra... (Cortés 2002: 71)

¿Entonces quién tiene la razón de su dicho?, ¿los corresponsales de Sahagún o los soldados de Cortés, a quienes expresamente se les dijo que los mexicas eran enemigos del Señor de Coatzacoalcos?

Asimismo, de la referencia de Sahagún se infiere la abundante riqueza de productos como piedras verdes distintas, plumas de diversas aves, caracoles, caparazones de tortuga, pieles de felinos, ámbar y cacao, entre otros, que solo se podían conseguir a través de los dirigentes de las provincias de Anáhuac-Xicalango, Cimatán, Coatzacoalcos, Tuxtepec y Zinacantán. Los mexicas disfrazados de comerciantes con trajes regionales,

y con la ayuda de los señores de aquellas tierras, acudían a esos lugares con el propósito de intercambiar y conseguir los productos referidos, que fueron de suma importancia en la economía e ideología tenochca.

De igual forma, y con base en la misma cita, se descarta el hecho de que los mexicas hubieran edificado fortalezas militares en aquellos lugares³. Posiblemente sólo se tratara de sitios donde los mercaderes hacían jornada como lo refiere Bernal Díaz del Castillo: “Y yendo por nuestro camino río abajo, topamos unos grandes ranchos, que eran de indios mercaderes, donde hacían jornada y allí dormimos” (2004: 476).

Lo anterior se fortalece con lo que Sahagún apunta acerca de los mercaderes a quienes llama *nahualoztomeca* o “comerciantes disfrazados”:

La razón porque cierta parte de los mercaderes se llamó *nahualoztómecah* es que antes que se conquistase la provincia de Tzinacantla, los mercaderes mexicanos entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traxe y el lenguaje de la misma provincia y con esto trataban entre ellos y sin ser conocidos por mexicanos. [...] Y si alguna vez los conocían a estos mercaderes mexicanos los naturales, luego les mataban, y así andaban con gran peligro y con gran miedo. Y cuando ya venían y salían de aquella provincia para venir a sus tierras, venían con los mismos trajes que entre aquella gente habían usado, y en llegando a Tochtépec, donde eran tenidos en mucho, allí dejaban aquel traxe y tomaban el traxe mexicano, y allí los daban bezotes de ámbar y orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacohtli* y *quetzalicháyatl*, que son mantas de maguey texidas como telas de cedazo, y les daban aventadores o moscaderos que se llaman *coxoliecacehuaztli*, hechos de plumas ricas; y también les daban unos báculos que se llaman *xahuactopilli*, adornados con unas borlas de pluma amarillas de papagayos con que venían por el camino, hasta llegar a México. [...] Habiéndole contado por menudo todo lo que pasó, concluyendo decían: “Desta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios Huitzilopuchtli. Primero descubrieron la provincia de Anáhuac, y la pasearon, que estaba toda llena de riquezas, y esto secretamente como espías que eran, disimulados como mercaderes. (Sahagún 2002 II: 808-809)

De lo mencionado se deriva que antes de la conquista de Zinacantán por los mexicas, estos entraban en aquella región encubiertos por la vestimenta regional, además de emplear la lengua nativa de la misma provincia, pues, si acaso eran descubiertos, los naturales les daban muerte. No obstante, resulta cuestionable la supuesta conquista de Zinacantán, debido a que hasta donde se sabe, no hay mención de que esta provincia pagara tributo a los mexicas, ya que el propósito de estos, una vez que habían sometido algún poblado, era imponerle su contribución en especie⁴.

También, es posible que los dirigentes de Zinacantán no opusieran considerable resistencia en la batalla, de ahí que los mexicas les hayan dispensado el pago de tributo,

³ Para un debate más amplio acerca de la presencia de una avanzada militar mexica en Xicalango, cf. Ochoa y Vargas (1987).

⁴ Para una discusión acerca de los pueblos de la provincia de Ayotla que pagaban tributo a Tenochtitlan, consúltese el trabajo de Barbara Voorhies (1991a).

aunque, de suyo resulta incomprensible que una región tan rica en productos deseados por los mexicas, como los arriba mencionados, no contribuyera con el impuesto respectivo. Sea lo que fuere, la conquista de Zinacantán se registró en el *Códice Mendoza*, mas no el pago tributario.

De igual forma, y apoyados en la cita anterior de Sahagún, se podría hacer extensivo el que los *nahualoztomeca* sólo llegaban a la región de Anáhuac-Xicalango y Cimatán con el propósito de intercambiar las prendas y objetos que el señor de México enviaba a los gobernantes de aquellos dominios, a la vez que estos correspondían de la misma manera, y aún con más, dada la riqueza de esa región.

Por otra parte, es de suponer que los mexicas pretendieran sojuzgar ese territorio en un futuro, dado el conocimiento que tenían del mismo, pues además de las actividades comerciales que efectuaban, también fungían como espías disfrazados de mercaderes. Sin embargo, de acuerdo con las referencias que al respecto existen, aquella ansiada conquista de la provincia Anáhuac-Xicalango y Cimatán, nunca se llegó a concretar.

A pesar de lo antes descrito y con base en las referencias de Sahagún, resulta confuso lo que el mismo autor refiere:

En este tiempo era señor en Tenochtitlan Ahuitzontzin. En este tiempo los mercaderes entraron a tratar en las provincias de Ayotlan y Anáhuac. Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como captivos cuatro años, en el pueblo que se llama Cuauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tehuantepec y los de Izhuatlán y los de Xochitlan y los de Amaxtlatécatl y los de Cuauhzontla y los de Atlán y los de Omitlan y los de Mapachtécatl. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos. Otros muchos de otros pequeños pueblos eran contra ellos; los tenían cercados y peleaban contra ellos. Los mercaderes se defendían en el pueblo de Cuauhtenanca [sic], que era fuerte. Captivaron los mismos mercaderes a muchos de los naturales, gente principal, y otros muchos de los no principales, los cuales no se contaron. [...] Después que los mercaderes, peleando por espacio de cuatro años, conquistaron la provincia de Anahuácatl, y como todos los de aquella provincia se les rindieron, luego los mercaderes tlamilulcanos que los conquistaron se juntaron y se hablaron. Tomó la mano el más principal dellos, y dijo: “¡Oh, mercaderes mexicanos! Ya nuestro señor Huitzilopochtli dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos, en que habemos conquistado esta provincia”. (Sahagún 2002 II: 793-794)

En consideración con lo anotado, se entiende que la provincia de Anáhuac-Xicalango fue conquistada por mercaderes tlamilulcas y mexicas. Sin embargo, se estima poco creíble el triunfo de aquellos comerciantes, ya que estos mexicas, a pesar de haber sido cercados por espacio de cuatro años por los naturales de aquellas provincias en el pueblo de Cuauhtenango, es dudoso que al final de este periodo de luchas resultaran vencedores. En razón de ello, me parece que los informantes de Sahagún, quienes refieren el suceso, lo hacen con el propósito de justificar el poderío de los mexicas. Si bien ese grupo de comerciantes mexicas con dificultades resultó victorioso por sí solo, soy de la opinión (con la que se puede o no estar de acuerdo) que más bien los tlamilulcas fueron rescatados por huestes mexicas, pues como menciona el mismo Sahagún:

Cuando estaban en esta conquista, oyó el señor de México, Ahuítzotzin, cómo estaban cercados los mercaderes mexicanos y en guerra contra los naturales. Envió luego en su socorro a Motecuzoma, que aún no era señor, sino capitán, el cual se llamaba *Tlacocheácatl*, con mucha gente. Y llendo por el camino con su gente encontró con quien le dixo que ya el pueblo de Ayotlan era vencido, ya le habían tomado los puchtecas. Y también, oyendo los puchtecas cómo iba en su socorro, saliéronle al camino y dixéronle: “Señor *Tlacocheácatl*, vengáis en hora buena. No es menester que vais más adelante, que ya la tierra está pacificada, y no tenemos necesidad de socorro, porque nuestro señor Huitzilopuchtlí la tiene en su poder. Ya los mexicanos mercaderes han hecho su hecho.” Oído esto, *Tlacocheácatl* se volvió con ellos. Después desta conquista ha estado el camino seguro y libre para entrar a la provincia de Anáhuac sin que nadie impida ni los tzapotecas ni los anahuacas. (Sahagún 2002 II: 796)

De esta referencia se desprende que Ahuítzotl envió tropas al mando de Moctezuma para rescatar a los mercaderes que estaban en dificultades. Pero, cuando las fuerzas guerreras de México-Tenochtitlan iban a la liberación de los susodichos, éstos les salieron al encuentro manifestando que ya habían sojuzgado las provincias de Anáhuac-Ayotla y Anáhuac-Xicalango, por lo que todos juntos regresaron a Tenochtitlan. Esto me parece poco probable. Desde mi punto de vista, más bien es de suponer que los comerciantes sitiados, fueron liberados por las huestes comandadas por Moctezuma, pero con el afán de no ver opacado su orgullo, los mercaderes mexicas, interpretaron el hecho como se refiere en la cita de Sahagún. También, es posible que se haya pactado la liberación de los mercaderes cercados, ya que probablemente, ante la superioridad del ejército mexica, y para que las poblaciones de aquellas provincias no se vieran invadidas, los dirigentes de las mismas liberaron, a los comerciantes en aprieto, sin llegar a la guerra. Además, los dirigentes de la provincia de Anáhuac-Xicalango, probablemente debido a ese convenio, quedaron como aliados de los mexicas. Pues como el propio Sahagún pormenoriza: “Entraban en la provincia de Anáhuac, no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quien estaban aliados o confederados, que eran los tenochcas o tlatilulcas, o los de Huitzilopuchco, o los de Azcaputzalco o los de Cuauhtitlan” (2002: 805).

A la luz de esto, se desprende que aún cuando los mercaderes mexicas salieron ilesos de las hostilidades entre estos y los naturales de los pueblos de Tehuantepec, Izhuatlán, Xochitlán y Mapastepec entre otros, los dirigentes de la provincia de Anáhuac-Xicalango solamente quedaron como aliados o comprometidos con los mercaderes mexicas. Por lo tanto resulta ambiguo lo que narra Sahagún, acerca de la presunta conquista de dicha provincia, además de que tampoco se menciona el establecimiento de fortificaciones mexicas en aquel territorio.

Con el propósito de reforzar lo anotado, es oportuno mencionar lo que Barbara Voorhies refiere acerca de la fuerza militar comandada por Moctezuma y despachada por Ahuítzotl, para rescatar a los mercaderes mexicas sitiados: “...dicha fuerza fue enviada principalmente con el fin de asegurar la región para los aztecas más que para conquistar el área, como se asegura en otras partes” (1991b: 49).

Probablemente, lo antes descrito tenga semejanza con la apócrifa conquista de Tehuantepec, donde los mexicas únicamente consiguieron el derecho de paso hacia el sur

a través de ese territorio. Dicha concesión se debió a la alianza matrimonial que Moctezuma⁵ de manera solapada arregló entre una de sus hijas y el gobernante zapoteca Cosijoeza, y no a la conquista de Tehuantepec como lo presumían los mexicas.

Es posible, que una actitud similar a la presunta conquista de los zapotecas de Tehuantepec, sea coincidente con la pretendida conquista de Anáhuac-Xicalango, donde sus gobernantes sólo rendían cortesía, pero nada más; sin embargo, los mexicas se vanagloriaban de haber conquistado ese territorio.

Asociado con lo que he venido discutiendo, y en relación con la sospechosa conquista de Anáhuac-Xicalango y Cimatán por parte de los mexicas, es conveniente mencionar que ni fray Diego Durán, ni Fernando Alvarado Tezozómoc, entre otros cronistas de primera mano, dan cuenta en ningún lado acerca de lo que he cuestionado con base en lo registrado por fray Bernardino de Sahagún.

Por si lo anterior no fuera suficiente para reforzar el planteamiento en cuestión, debo agregar que Bernal Díaz del Castillo anotó en su *Historia verdadera de la conquista...*, que los mexicas no pudieron conquistar a los chiapanecas:

Y fuimos abriendo caminos nuevos el río arriba, que venía de la poblazón de Chiapa, porque no había camino ninguno, y todos los rededores que estaban poblados habían gran miedo a los chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España, aunque entren en ellos tlaxcaltecas y mexicanos, ni zapotecas ni minxes. Y esto digo porque jamás México los pudo señorear, porque en aquella sazón era aquella provincia muy poblada, y los naturales de ella eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcanos, que eran los de Zinacantán, y a todos los pueblos de la lengua quilena, y asimismo a los pueblos que se dicen los zoques, y robaban y cautivaban a la continua otros poblezuelos donde podían hacer presa, y con los que de ellos mataban hacían sacrificios y hartazgas. (Díaz del Castillo 2004: 419)

De esta cita se deduce que los chiapanecas tenían bajo su dominio a pueblos vecinos, y que los mexicas no conquistaron a los belicosos chiapanecas y por lo tanto, tampoco estos les iban a permitir a que sojuzgarán a los pueblos que tenían sometidos y así perderlos.

De la misma manera, otros autores como Robert H. Barlow, Pedro Carrasco, Anne M. Chapman y Nigel Davies, en sus estudios respectivos acerca de las conquistas de los mexicas, las regiones sometidas por la Triple Alianza y los puertos de intercambio, no hacen una mención formal de Xicalango y Cimatán como centros de comercio, y aunque se habla de posiciones armadas en esos lugares, estudiosos del tema como Nigel Davies pone en duda esta circunstancia al decir que:

Se ha sugerido con frecuencia que los aztecas contaban con una especie de fuerte armado en Xicalango, noción fundamentada sobre todo en la más bien insuficiente

⁵ Para una descripción más amplia de la alianza matrimonial entre una hija de Moctezuma y Cosijoeza, cf. Burgoa (1989 II: 343-345).

evidencia de fray Diego de Landa acerca de la “gente de guarnición” que mantenían los reyes de México en Xicalango y Tabasco. Pero Landa describe la época en que Mayapán fue el centro maya de mayor importancia, periodo que, de acuerdo con el propio autor, había finalizado alrededor del año de 1440; es decir, 120 años antes de que escribiera su libro. Es posible que este informe acerca de una situación antecedente a las conquistas de largo alcance de los aztecas aluda a una tradición originaria de la época tolteca. Por otra parte [...] la palabra española *guarnición* no se empleaba en ese entonces como el estricto equivalente de “plaza fuerte”. Motolinía [...] es bastante específico en su descripción de Xicalango, mas no como provincia del imperio, sino como lugar de congregación de mercaderes provenientes de distintos sitios. (Davies 1992: 172)

Por su parte, Anne A. Chapman también niega la presencia de fortificaciones en Coatzacoalcos, Cimatán y Xicalango al manifestar:

Los que iban a Xicalango, en el Golfo, no iban muy lejos, pero como no había guarniciones que los protegieran, los jefes locales de los puertos de intercambio les enviaban emisarios que los saludaban y les daban salvoconductos en la parte final de su viaje. Después de llegar [...] los pochteca se presentaban ante los gobernantes de Coatzacoalcos, Cimatán y Xicalango. (Chapman 1959: 48)

Sin embargo, Robert H. Barlow, acepta que: “los nahuas tenían una guarnición o dos (Cimatlan y Xicalango) [...] parece ser que los zoques y los mayas conservaron su independencia” (1992: 200). También Ross Hassig (1985: 235), admite la presencia de avanzadas mexicas en esos lugares, lo cual es incierto, ya que su afirmación se basa en las *Relaciones histórico-geográficas de la provincia de Tabasco*, pero esta fuente, a decir de Lorenzo Ochoa y Ernesto Vargas, “adolece de serias confusiones” Además como los mismos autores manifiestan:

[...] resulta curioso pensar, y más todavía aceptar, que en medio tan inhóspito se hubiera podido mantener un ejército sin recibir apoyo a través de una tributación especialmente si pensamos en la distancia que lo separaba de su lugar de origen. En verdad, la existencia de tal avanzada militar no ha quedado ni bien ni claramente definida y sí, en cambio, se antoja bastante cuestionable. En efecto, salvo las *Relaciones histórico-geográficas...* de 1579 que registran ese dato, ninguna crónica del XVI lo hace. Por tanto debe tratarse de una confusión de quienes informan sobre el particular. De no ser así nos parece incongruente que los conquistadores no hubieran registrado tal noticia en el área, ni durante la expedición de Juan de Grijalva ni cuando pasó Cortés. Más aún, cuando años más tarde Francisco de Montejo sometió el lugar, tampoco se registro nada al respecto. Siendo así las cosas, resulta bastante sospechoso que tuvieran que pasar más de cinco décadas para que se consignara información tan trascendente. (Ochoa y Vargas 1987: 102-104)

Con todo, los datos presentados, de una u otra forma ayudan a fortalecer el planteamiento de Lorenzo Ochoa y Ernesto Vargas en relación con las supuestas fortalezas

De igual forma, en correlación con las redes comerciales, Carlos Navarrete enfatiza que el "... más explícito es fray Tomás de la Torre, quien relata la importancia de Quechula como puerto fluvial al indicar que los indios son buenos canoeros y que llevan carga por el río hasta la provincia de Tabasco...". El mismo Navarrete refiere: "...en un manuscrito de 1607 se dice que por estar la población a orillas de un río navegable, los indígenas lo saben aprovechar para bajar la carga hasta la costa de Tabasco donde comercian..." (1973: 52-53).

También acerca de las comunicaciones de la región Juan Pedro Viqueira asienta:

Antes de la llegada de los españoles, la depresión Central ocupaba una posición privilegiada en el conjunto regional. Ahí se encontraban los principales asentamientos humanos –Chiapa y Copanaguastla–. Sus fértiles tierras irrigadas por el río Grijalva le permitían mantener una numerosa población y el camino que unía Los Altos de Guatemala con las llanuras costeras del Golfo de México y con el Altiplano Central cruzaba a todo su largo. (Viqueira 1995: 107)

Como se puede apreciar, las redes de intercambio ejercieron un componente fundamental en el comercio. La negociación del cacao daba lugar a viajes especialmente extensos, ya que algunos nativos de Comitán iban a Tabasco para conseguirlo, en tanto que otros se trasladaban desde Cunduacán hasta Ocosingo para venderlo.

En este sentido Samuel Rico refiere:

Por su posición estratégica, Tabasco fue un importante centro de distribución comercial, no sólo de su producción local sino también de la región norte de Chiapas, que dependía en gran medida de los ríos de Tabasco para hacer llegar sus productos a Veracruz, e incluso para abastecerse. (Rico 1990: 35)

Del mismo modo, en concordancia con el comercio de los zoques, Thomas Gage lo describe de la siguiente manera:

Está lindando con el distrito de Chiapas el de los zoques, que es la provincia más rica del territorio de Chiapas, y se extiende por un lado hacia Tabasco, de donde por el río de Grijalva transporta las mercaderías del país con toda seguridad a San Juan de Ulúa o a la de Veracruz. También comercia con la península de Yucatán por el Puerto que llaman Puerto Real entre Grijalva y Yucatán; pero aunque el río de Grijalva a Tabasco y Puerto Real procure tantas facilidades al comercio... (Gage 1994: 257)

Injustificable sería no mencionar el trabajo de Carlos Navarrete acerca de la intrincada trama de comunicaciones entre los diversos pueblos de Chiapas y Tabasco. El autor describe los diferentes derroteros, que: "[...] forman una verdadera maraña a través de pasos inimaginables, que van enlazando poblaciones, lugares de peregrinación religiosa, mercados, centros productores de artesanía, regiones de climas y cultivos diferentes y una gama enorme de actividades y lenguas" (1973: 33).

De igual forma, es obligatorio citar los trabajos de Mario Humberto Ruz, ya que en ellos aborda la lengua, la actividad comercial, los productos que se intercambiaban, las

rutas que seguían, entre otros asuntos, los pueblos zoques de Tabasco, además de mencionar el papel que los chontales y los nahuas jugaron en aquel territorio (cf. Ruz 1994b: 7-23; 1995: 43-70; 2000: 27-40, 111-228).

También de gran relevancia es el trabajo de María de la Luz Pérez Meléndez (2000: 93-110) con respecto a los diversos pueblos que participaron en el comercio de la provincia de Tabasco, esencialmente durante el siglo XVI.

Por medio de las referencias anteriores, extraídas de algunas fuentes históricas cercanas a la Conquista, así como de apuntes posteriores y actuales quedarían descritos en términos generales los pormenores históricos del área zoque de Tabasco.

Finalmente, en este trabajo y con base en el análisis de diversos documentos acerca de los zoques de Tabasco, desde la época colonial hasta los estudios actuales, se puede proponer que los zoques de la región serrana de Tabasco nunca pagaron tributo en especie a los mexicas ni fueron sojuzgados por éstos. Asimismo, este planteamiento se suma a las aseveraciones especialmente sustentadas por Lorenzo Ochoa, al referir que no hubo fortalezas mexicas en lo que fueron las provincias de Anáhuac-Xicalango y los Cimatanes.

Agradecimientos

Agradezco la desinteresada ayuda de Patricia Martel y Katarzyna Mikulska en cuanto a la redacción de este trabajo. Asimismo, sus comentarios y sugerencias al texto fueron en verdad valiosos. Aunque debo aclarar que los errores contenidos en el texto son únicamente de mi responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BARLOW H. Robert (1992) *La extensión del imperio de los culhua Mexica*. En: Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Pailles H. (eds.) *Obras de Robert Barlow*. 4 vols. México. INAH – Universidad de las Américas – Imprenta Juan Pablos. Vol. 4.
- BIOSCA, Dolores (2000) “La Población Indígena”. En: Mario Humberto Ruz (coord.) *El Magnífico Señor Alonso López, Alcalde de Santa María de la Victoria y Aperreador de Indios (Tabasco, 1541)*. México, IIF-UNAM – Plaza y Valdés: 57-78.
- BURGOA, fray Francisco de (1989) *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de la américa y, nueva iglesia de las indias occidentales, y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera valle de Oaxaca*. México, Ed. Porrúa.
- CORTÉS, Hernán (2002) *Cartas de Relación*. México, Ed. Porrúa.

- CHAPMAN, M. Anne (1959) *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*. México, INAH (Serie Historia 111).
- CONTRERAS GARCÍA, Irma (2001) *Las etnias del estado de Chiapas. Castellанизación y bibliografías*. México, IIB-UNAM – Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste.
- DAVIES, Nigel (1992) *El imperio azteca*. México. Ed. Alianza – México Antiguo.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (2004) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, Ed. Porrúa.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1959) *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, vol. III.
- GAGE, Thomas (1994) *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*. México, CONACULTA – Mirada Viajera.
- Gobierno del Estado de Tabasco* (1982) *Atlas Histórico de Tabasco 1570-1581*. México.
- HASSIG, Ross (1985) *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Norman, University of Oklahoma Press.
- LEE, Thomas A. Jr. (1978) “The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and Their Relationship to Earlier Cultural Developments in Central Chiapas”. En: Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (eds.) *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. Provo, Brigham Young University – New World Archaeological Foundation: 49-66.
- (1989) “Las rutas históricas de Tabasco y el norte de Chiapas”. En: Lorenzo Ochoa (comp.) *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México Antiguo*. México, Secretaria de Comercio y Fomento Industrial: 149-178.
- MOLINA, fray Alonso de (2001) *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México, Ed. Porrúa.
- NAVARRETE, Carlos (1970) “Fuentes para la historia cultural de los zoques”. *Anales de Antropología* (IIH-UNAM). VII: 207-246.
- (1973) “El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco”. *Anales de Antropología* (IIH-UNAM). X: 33-92.
- OCHOA, Lorenzo (1997) “Los señoríos prehispánicos, en los límites de la imaginación: la concepción geopolítica de Tabasco al momento del contacto”. En: Mario Humberto Ruz (comp.) *Tabasco: apuntes de frontera*. México, Coordinación Nacional de Descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Programa de Desarrollo Cultural del Usumacinta: 15-40.
- (2001) “Las fronteras de un antiguo territorio se redibujan”. En: Lorenzo Ochoa (coord.) *Tabasco prehispánico*. México, Gobierno del Estado de Tabasco. Ed. México Desconocido: 141-155.
- OCHOA, Lorenzo y Ernesto VARGAS (1987) “Xicalango. Puerto chontal de intercambio: mito y realidad”. *Anales de Antropología* (IIA-UNAM). 24: 95-114.
- PÉREZ CASTRO, Ana Bella (1995) “Bajo el símbolo de la ceiba: La lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel”. En: Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.) *Chiapas: los rumbos de otra historia*. México, IIF-CEM-UNAM – Coordinación de Humanidades-UNAM – CIESAS – CEMCA – Universidad de Guadalajara: 301-317.

- PÉREZ MELÉNDEZ, María de la Luz (2000) “Comercio y comerciantes”. En: Mario Humberto Ruz (coord.) *El Magnífico Señor Alonso López, Alcalde de Santa María de la Victoria y Aperreador de Indios (Tabasco, 1541)*. México, IIF-CEM-UNAM – Plaza y Valdés: 93-110.
- “Relaciones Histórico-Geográficas de la provincia de Tabasco” (1983). En: Mercedes de la Garza et al. (eds.) *Relaciones Histórico-Geográficas de la gobernación de Yucatán, (Mérida, Valladolid y Tabasco)*. México, IIF-CEM-UNAM. Vol. II: 337-432.
- RICO MEDINA, Samuel (1990) *Los predicamentos de la fe. La Inquisición en Tabasco 1567/1811*. Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco.
- RUBIO MAÑÉ, José Ignacio (1957) *Notas y Acotaciones a la Historia de Yucatán de Fr. López de Cogolludo*. México, Academia Literaria.
- RUIZ ABREU, Carlos Enrique (1997) “Las rutas del cacao en el Golfo de México”. En: Carmen Yuste (coord.) *Comercio Marítimo colonial. Nuevas interpretaciones y últimas fuentes*. México, INAH (Serie Historia, Colección Biblioteca del INAH).
- (2002) “Rutas, impuestos y productos comerciales de Tabasco en el siglo XVIII”. En: *El Golfo de México: historia y cultura. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia e Historia. Antropología*. México. CONACULTA-INAH. 66: 41-52.
- RUZ, Mario Humberto (1994a) *Un rostro encubierto: Los indios del Tabasco colonial*. México, CIESAS – INI (Historia de los Pueblos Indígenas de México 4).
- (1994b) “La última conquista: Tecpan Cimatán, 1564”. En: Lorenzo Ochoa (coord.) *Tierra y Agua. La antropología en Tabasco*. Villahermosa, Instituto de Cultura de Tabasco. 4: 7-23.
- (1995) “Memorias del Río Grande”. En: Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.) *Chiapas: los rumbos de otra historia*. México, IIF-CEM-UNAM – Coordinación de Humanidades-UNAM – CIESAS – CEMCA – Universidad de Guadalajara: 43-70.
- (1997) “El meridión en los siglos XVIII Y XIX: Tacotalpa frente a Ciudad Real”. En: Mario Humberto Ruz (comp.) *Tabasco: Apuntes de frontera*. México. Coordinación Nacional de Descentralización del CONACULTA – Programa de Desarrollo Cultural del Usumacinta: 57-90.
- (2000) “Paisajes entre ríos” y “El fiscal de su majestad contra Alonso López”. En: Mario Humberto Ruz (coord.) *El Magnífico Señor Alonso López, Alcalde de Santa María de la Victoria y Aperreador de Indios (Tabasco, 1541)*. México, IIF-CEM-UNAM – Plaza y Valdés: 27-40 y 111-228.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de (2002) *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 2 vols. México, Cien de México – CONACULTA.
- SCHOLES, France V. y ROYS, Ralph L. (1968) *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*. Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press.
- SCHUMANN, Otto (1985) “Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco”. En: Lorenzo Ochoa (coord.) *Olmecas y mayas en Tabasco: cinco acercamientos*. Tabasco, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco – Instituto de Cultura de Tabasco: 113-127.

- VARGAS, Ernesto y OCHOA, Lorenzo (1982) "Navegantes, viajeros y mercaderes: notas para el estudio de la historia, las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro". *Estudios de Cultura Maya* (IIF-CEM-UNAM). 14: 59-118.
- VIQUEIRA, Juan Pedro (1995) "Las causas de una rebelión India: Chiapas, 1712". En: Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.) *Chiapas: los rumbos de otra historia*. México, IIF-CEM-UNAM – Coordinación de Humanidades-UNAM – CIESAS – CEMCA – Universidad de Guadalajara: 103-143.
- VOORHIES, Barbara (1991a) *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*. México, UNAM – Universidad Autónoma de Chiapas.
- (1991b) "¿Hacia donde se dirigen los mercaderes del rey? Reevaluación del Xoconochco del siglo XV, como «puerto de intercambio»". En: Barbara Voorhies (ed.) *La economía del antiguo Soconusco, Chiapas*. México, UNAM – Universidad Nacional de Chiapas: 31-60.
- VILLA ROJAS, Alfonso (1985) *Estudios etnológicos: los mayas*. México, IIA-UNAM.
- WEST, R. C.; N. P. PSUTY y B. G. THOM (1985) *Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México*. Villahermosa (Tabasco), Gobierno del Estado de Tabasco – Instituto de Cultura de Tabasco.